

El viaje de

Pandra

a la libertad



El viaje de
Sandra
a la libertad

Sandra creció en el este de Rumania, en una típica ciudad pequeña. Su situación de vida consistía en dos reducidas habitaciones y una cocina, donde tenía lugar toda la vida familiar. Tenía dos hermanas menores y un hermano. Cuando todos estaban presentes la casa era demasiado chiquita. En la esquina había un pequeño fogón de gas donde su madre cocinaba. Ella no pasaba hambre, pero el dinero alcanzaba a duras penas. El padre trabajaba en una fábrica textil. Cuando Sandra tenía 17 años miraba mucho la televisión y admiraba los hermosos vestidos usados por las actrices de cine. Una vez que tuvo algo de dinero compró algunas revistas de moda soñando en convertirse algún día en una modelo. En la escuela sus calificaciones eran normales. Su asignatura favorita era el dibujo. Sin que nadie supiera, ella diseñaba



en secreto bonitos vestidos, blusas, zapatos y joyas. En su imaginación se veía como la esposa de un hombre rico que le permitía comprarse hermosas prendas de vestir, collares, pendientes, bolsos, zapatos, sombreros y guantes.



Un fin de semana de verano su primo Mario volvió de Holanda a Rumania y Sandra fue invitada a una celebración familiar. ¿Qué debía llevar? Las opciones no eran muchas, pero como era muy creativa, se puso una flor en el pelo y tomó prestados de una amiga unos aretes y un collar que hacían juego con su



blusa de color rosa. Algo de maquillaje y sus únicas sandalias completaron los preparativos. No sabía que su primo tenía allí un amigo, un rumano de la aldea vecina, que también vivía en Holanda. Él se veía muy bien con su moderno corte de cabello, su chaqueta de cuero y sus zapatos nuevos. Sandra no podía quitarle los ojos de encima y lo mismo le sucedió a él. Él la miró de pies a cabeza, y ella pareció gustarle. «Mi nombre es Mihail», le dijo. «Mi nombre es Sandra,» respondió ella. ¡Guau!, este tipo gallardo lo llevó aparte y le habló, ¡increíble! Tenía su corazón a punto de estallar. Charlaron un rato y luego la familia de Sandra se marchó.

El lunes, cuando Sandra salió de la escuela, Mihail la esperaba delante de la puerta. Ella estaba muy excitada. «Me gustas y quería verte, así que he decidido venir a recogerte,» le dijo él con una sonrisa ganadora. Tomaron un largo camino a casa y él le contó sobre Holanda y lo maravilloso que estarían allí. Sandra lo escuchó con los ojos muy abiertos: «¡Guau, sería genial ir allí alguna vez!» «¿Y qué hay contigo?



¿Cuáles son tus planes?», le preguntó él y ella confiando en él le contó con timidez que un día le gustaría trabajar como diseñadora de moda o modelo. «Me gusta diseñar ropa y joyas. Tal vez un día tenga suerte y consiga salir de esta ciudad. En Rumania no tengo ninguna posibilidad de ganar dinero.» A Mihail le brillaron los ojos. «Nos vemos mañana después de la escuela, me gustaría ver esos dibujos». Luego tomó un pequeño regalo del bolsillo de su chaqueta, se lo entregó a ella, y se despidió. Ella sentía curiosidad, estaba sorprendida y confusa. ¿Por qué este hombre tan atractivo le dedicaba tantas atenciones? En casa, abrió la caja en forma de corazón. Dentro había un pequeño frasco de perfume y un par de brillantes hebillas de pelo venidas desde el extranjero.

Sandra se enamoró rápidamente. Mihail admiraba sus dibujos y le dijo que sin dudas en Holanda podría encontrar un lugar para ella, donde pudiera aprender diseño de moda y practicar la profesión. Cada vez que se veían, él le hacía un regalo: una blusa, un nuevo color para el cabello, tacones altos, unos folletos



de moda y mucho más. Él le prestó un teléfono celular y la llamaba a menudo. Ella se olvidó de sus amigos y familiares, todo giraba en torno a él.

«¿Cuándo llamará otra vez?

¿Me esperará frente a la escuela? ¿Qué me traerá esta vez?» Pensaba en

eso constantemente y no podía concentrarse.

Sus calificaciones en los exámenes finales fueron peores de lo esperado. «No hay problema», dijo Mihail, «en un mes tendrás 18 años de edad, serás una adulta y podrás tomar



tus propias decisiones. Yo vuelo ahora de vuelta a Holanda y voy a ver si hay un lugar para ti en la industria de la moda.»
¿Por qué le sonrió tan raro? Tal vez solo le pareció, a través de sus lágrimas, que él sonrió triunfalmente. ¿Estaba feliz de irse lejos de ella? Ella apartó la sensación de que algo estaba mal y se abrazaron estrechamente.

Una semana más tarde llegó una carta con aspecto oficial. «Estamos encantados de informarle que nos gustaría contratarla en nuestra tienda de ropas. Le enseñaremos a elaborar patrones de diseño y a hacer ropa. Por favor, conozca nuestro personal en la ciudad grande más cercana a usted el 15 de julio. Allí le serán entregados los documentos necesarios, un pasaporte y un billete de avión con instrucciones claras. Lleve el equipaje necesario para el viaje. Por la noche será llevada al aeropuerto.» Mamá se molestó mucho cuando vio esta carta. ¿Era una trampa? Había leído que varias chicas rumanas habían sido reclutadas y luego obligadas a ofrecer sus servicios como prostitutas en las calles o en los



prostíbulos de Europa occidental. Advirtió a Sandra y le pidió que ignorara esa oferta. Ella vio muy tarde que había estado demasiado ocupada manteniendo la familia a flote, como para darse cuenta de lo que estaba ocurriendo. No sabía que Mihail ya ejercía una fuerte influencia sobre Sandra, y que ella ahora emocionalmente dependía por completo de él.

En la mañana del 15 de julio Sandra salió secretamente de su casa. Había preparado una bolsa y la había escondido en los arbustos del jardín. El primer autobús se iría pronto. Llevaba la carta con la dirección para que nadie pudiera seguirla. Cuando llegó a su destino esperó hasta que abrieron la oficina. Era una pequeña habitación en un patio trasero.



Un hombre bien entrenado que llevaba gafas de sol esperaba de pie delante de la puerta. Poco a poco llegaron otras cuatro chicas de la misma edad de Sandra. Ella reconoció a Flavia y a Silvia de la aldea vecina. También ellas habían recibido cartas con la promesa de poder recibir un entrenamiento y luego trabajar. Todas ellas subieron con entusiasmo al coche que las esperaba, un BMW, y fueron llevadas al aeropuerto. El hombre de las gafas de sol era su guía a Holanda.

En la sala de llegadas escucharon voces familiares: «¡Hola, bellezas!» Mario y Mihail esperaban por ellas. ¿Qué estaba pasando? Otros dos hombres musculosos se pararon allí observándolas de cerca. Fueron acompañadas con sus bolsos a un minibús y llevadas a una casa solitaria con ventanas enrejadas donde las encerraron en una habitación. Era imposible escapar, ya era demasiado tarde. Fueron brutalmente violadas en repetidas ocasiones. Dos días más tarde, Sandra y Flavia fueron llevados a un burdel. Mihail ahora era cruel y no más el dulce admirador, y le exigía ganancias. Sandra





se dio cuenta de que no sólo la había engañado a ella, sino también a Flavia y a Silvia, mientras su primo Mario había burlado a las otras chicas. «Mamá tenía razón, debería haberla



escuchado. Ella sintió el peligro, ahora es demasiado tarde.» Tenía que atender clientes día y noche, y no podía rechazar a ninguno o Mihail la golpeaba. Él la observaba de cerca y era malo y codicioso. La desesperación y la desesperanza la abrumaban. «Nunca podré salir de aquí, jamás me volveré a sentir limpia: esto es el final. ¡Qué estúpida he sido! ¡Qué fácil se lo puse! Solo tengo el castigo que merezco.» Sandra odiaba a Mihail, pero no se lo podía demostrar o recibía más golpes y más violencia.

Cuando se miraba en el espejo, veía a una triste, delgada y pálida joven con oscuros círculos bajo unos ojos llenos de odio. Una y otra vez pensó en matarlo, en verter ácido sobre él o cortarlo en pedazos. A veces la embargaba una vergüenza terrible, un poco más tarde la ira se sobreponía. ¡Qué ciega había estado!

Una vez a la semana brillaba un pequeño rayo de luz: todos los miércoles venían dos agradables señoras al burdel, saludaban



a las chicas y les daban un pequeño regalo, y algo rumano para leer. Annie era muy agradable y podía comunicarse con ella en su propio idioma. Ella notó que a Sandra le pasaba algo y le indicó secretamente con el dedo un objeto en la bolsa de regalo. Luego abrazó a Sandra, la sostuvo un poco y se dirigió a su colega. Cuando Sandra estuvo sola, miró de cerca y encontró un número de teléfono. Más tarde leyó la bonita tarjeta de papel que las mujeres habían traído:

El cristal astillado tiene muchas esquinas y bordes diferentes. Todas reciben un haz de luz y la reflejan de nuevo en mil direcciones. Lo mismo puede suceder con una vida rota, sueños destruidos y esperanza fragmentada. Una vida destrozada parece haber llegado al final. Pero, mediante oración y paciencia, esa vida puede volver a brillar como si la ruptura nunca hubiera sucedido. Nuestro gran Dios puede intervenir y de situaciones de oscuridad hacer surgir algo hermoso. Cada corazón lastimado y destruido puede ser curado por su toque de amor. Dios puede transformar nuestras penas,



dolores y transgresiones en un caleidoscopio a través del cual su luz puede resultar más brillante.

La Biblia dice: Él les dará belleza en lugar de cenizas, alegría en lugar de luto y alabanza en lugar de desesperación.

Isaías 61:3

Sandra lloraba y lloraba. «Mi vida es demasiado mala como para poder salvar algo», pensaba, pero en el fondo de su corazón había despertado una chispa de esperanza. Por eso le pidió a Dios una manera de escapar de aquel infierno.

Exteriormente no cambió, para que Mihail no sospechara nada. Siguió actuando como la novia sumisa, pero por dentro estaba dispuesta a tomar cualquier oportunidad para escapar. Siempre llevaba consigo el número de emergencia, pero no lo puso en su teléfono celular porque Mihail comprobaba sus llamadas. Un día Mihail tuvo fiebre. Ella se mostró muy



preocupada por él y le ofreció ir a la farmacia de la esquina para buscarle algunas medicinas. Como Mario estaba de vuelta en Rumania para atraer nuevas chicas a los Países Bajos y tuvo una nueva subida de fiebre, Mihail le pidió a Sandra que le trajera aspirina, jarabe para la tos y otros medicamentos. Ella se puso sus zapatos más cómodos, tomó el dinero que guardaba oculto de él del bolsillo de su «ropa de trabajo», le dio un beso en la febril frente, cerró la puerta y bajó las escaleras. Se dirigió tranquilamente hacia la farmacia, sabiendo que estaba siendo observada desde la ventana. Pero, tan pronto como estaba fuera de su vista, comenzó a correr hasta que ya no pudo más y su corazón amenazaba con estallar. Sacó el papel y llamó al número: «Estoy en la estación en la plataforma 6, por favor vengan a recogerme. Me escondo aquí de mi proxeneta. Estoy en gran peligro».



Sandra fue conducida por las autoridades a un alojamiento de emergencia. Testificó en contra de su ex-novio y de su primo, y se quedó allí hasta que los dos fueron arrestados.

Nunca olvidó la imagen con el cristal astillado, ni que Dios podía convertir las malas experiencias en algo bueno. Más tarde fue trasladada a un lugar seguro en su tierra natal, donde pudo relajarse y con ayuda especializada fue capaz de procesar sus traumas.

Con la ayuda de su padre aprendió a coser en la fábrica de tejidos. De hecho, ella pudo diseñar patrones y, finalmente, abrió una pequeña tienda con ropas y artículos de moda.





WWW.JEWELSINTHEDARKNESS.COM

jewels
IN THE DARKNESS